

JULIO HERMOSILLA

El 14 de junio de 1967 dejó de existir don Julio Hermosilla Uribe, tallador y escultor de la madera, estribero por excelencia y cuyas virtudes singulares sobrepasaron los límites del anonimato.

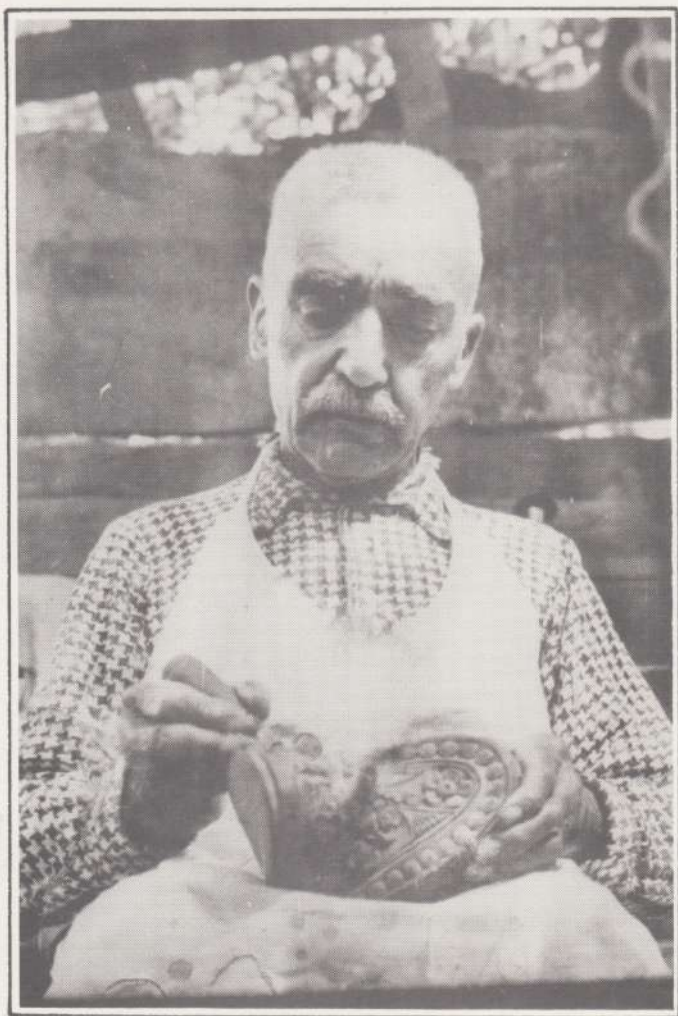
"Para la guerra de don Balmaceda yo ya estaba pichoncito", decía don Julio cuando los visitantes que llegaban a su casa de calle Puren 1110 le preguntaban su edad. Así era su lenguaje campesino, expresivo en su forma, bello por la pureza y candor espiritual que comunicaba.

Sus apreciados tallados, y que se pueden estudiar en tres etapas (estribos, jarros con asas zooformes, pequeña escultura de animales), poseen el sello de la más auténtica chilenidad, fruto de una larga vida entregada con honradez e inteligencia intuitiva a desbastar la madera.

El comprendía con mucha claridad las verdaderas propiedades del arte popular, porque hacía brotar del tronco bruto, sólo con hacha, azuela, cuchillo y gubias, las más acabadas y tradicionales formas. Trabajó la madera hasta los últimos días, y aun cuando su vista ya no le acompañaba, esculpía gordos animales en señal de ese pasado pleno y abundante que él viviera en los campos de Ñuble. Pero su oficio esencial y trascendente fue de estribero. De la madera

de nogal o peral nacía el estribo chileno de don Julio, de nobles proporciones, adornado con rosetas, cordoncillos, herraduras, estrellas y espirales como supervivencias del barroco español, y que en algunos casos completaba con atajadas de vacas en relieve. El huaso corralero, el huaso bien montado hacía colgar de su montura estos estribos finamente tallados por don Julio Hermosilla.

Tanto la obra como las cualidades humanas de este artista popular, llamaron la atención de los especialistas Tomás Lago, Oreste Plath. Pablo Neruda tenía un estribo en su variada colección tallado por don Julio, como joya y símbolo vegetal de Chile.



JULIO HERMOSILLA
(REPRODUCCION FOTOGRAFICA)